

Relaciones internas en el Deporte Base

Desarrollamos hoy las relaciones entre jóvenes practicantes y entre monitores niños jóvenes.

Relaciones entre jóvenes practicantes: Quizás este apartado de la estructura deportiva que hoy nos ocupa sea aquél que, por decirlo de alguna manera, tenga soluciones más fáciles. ¿Por qué? porque está más en nuestras manos; a través de mi experiencia personal como monitor de niños jóvenes, he comprobado que aquellos que vienen a integrarse de forma voluntaria en escuelas deportivas (de las que nacen posteriormente equipos para competiciones) llegan en principio, con ganas de integrarse, deseos de aprender y con poco espíritu de equipo, posteriormente y conforme estos jóvenes (no olvidemos que sus edades oscilan entre los 8 y 14 años) van integrándose en equipos competitivos, he observado, que generalmente su comportamiento en dichas competiciones, es más considerado y respetuoso hacia sus contrincantes; es muy bonito ver como equipos de colegios van poco a poco tratándose con equipos de otras localidades y haciendo amistad entre ellos, esto es quizás una de las mayores grandezas del deporte, su capacidad de fortalecer las relaciones humanas.

Relaciones monitores niños y jóvenes: La figura del monitor creo que es fundamental dentro del esquema actual del deporte-base;

el monitor suele ser en la mayoría de los casos un profesor de EGB que tiene una convivencia bastante estrecha con el alumno-deportista dentro del ámbito del centro escolar; existe la figura del monitor o habilitado que con más o menos conocimientos deportivos, cumplen con su trabajo o prestan su colaboración (fuera del ámbito propiamente dicho de la escuela) éstos últimos se encuentran con que, en principio, no conocen al joven y el trato es difícil. A través de mis experiencias, he observado que dos de las cosas que fundamentalmente hay que tener más en cuenta en el trato con ellos, son las siguientes: primero, una extraordinaria formalidad en todo lo que se refiere a los compromisos contraindidos con ellos, a esta edad no se les puede fallar, por ejemplo, hay que respetar a ultranza los días y horarios de entrenamiento, si establecemos un programa hemos de ser conscientes y constantes en su cumplimiento, si el niño observa que nosotros no cumplimos, se desmoraliza, se desanima y comienza rápidamente a no acudir a los entrenamientos y a perder ese espíritu de aprendizaje y de integración dentro del mundo del deporte que le ha llevado junto a nosotros.

En segundo lugar como comentaba en un párrafo anterior, en importante proporción el niño-joven adolece de espíritu de equipo; a

nivel sociológico sus relaciones en muchos casos de insolidaridad para sus propios compañeros; ellos son extremadamente proclives a echarse la culpa unos a otros, sobre todo si las cosas no salen bien no muestran hacia sus compañeros la solidaridad innatamente manifiestan la mayoría de los casos una actitud contrincantes, estos casos hemos de tratar nosotros tratando hacerles comprender y entender el espíritu de equipo que debe de presidir los actos, ellos son integrantes de un grupo en el que todos son importantes, los defectos y las virtudes técnicas que cada uno posee, que están allí para aprender, para perfeccionarse y que fundamentalmente se han de apoyar unos a otros, que los fallos

ha de remediar su monitor en combinación con ellos que aunque estén allí participando en competiciones están principalmente jugando, aprendiendo y educándose físicamente.

Creo que la inmensa mayoría de los profesionales que nos dedicamos a estos menesteres tenemos muy claro que el deporte de competición no se debería de empezar hasta por lo menos la edad infantil, no ahora que se empieza a competir a los 8-9 años. Pero así están montadas las estructuras y dentro de ellas tenemos que trabajar sin perjuicio de que intentemos cambiarlas y mejorarlas.